10822

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

LAS TORERAS

SAINETE-LÍRICO-TAURÓMACO-FLAMENCO-BAILABLE

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

original de

MANUEL CUARTERO

música del maestro

TOMAS REIG

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO DE MARAVILLAS de Madrid la noche del 24 de Agosto de 1888 en el beneficio del primer actor cómico y director DON GABRIEL CASTILLA.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

LAS TORERAS.

LAS TORERAS

SAINETE-LÍRICO-TAURÓMACO-FLAMENCO-BAILABLE

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

original de

MANUEL CUARTERO

música del maestro

TOMAS REIG

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO DE MARAVILLAS de Madrid la noche del 24 de Agosto de 1888 en el beneficio del primer actor cómico y director DON GABRIEL CASTILLA.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Concha	Sra. D.ª Cándida Folgado.
Gumersinda	» Concepción Baeza.
El Alcalde	Sr. D. José Talavera.
El tío Zaratán	» Gabriel Castilla.
El Maestro	» Mariano Larra.
El Picudo	» Rafael Ramirez.
El Pregonero	» José Arregui.
Tamborilero	No hablan, pero tocan.
Gaitero	

Toreras, Mozas y Mozos.

La acción pasa en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico dramática *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA

D. GABRIEL SANCHEZ CASTILLA

Tienen el gusto de dedicarle este sainete

Los Autores.

609367

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lastorerassainet1317reig

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la plaza de un pueblo.

ESCENA PRIMERA.

MOZOS.—MOZAS.

MÚSICA.

CORO.

Hoy es la fiesta
del Santo patrón
y nadie acude
á su labor.
Habrá en la plaza
bravos toretes;
los lidiadores
serán mujeres.
Unas barbíanas
de caliá...
que no zurcen calcetines
por torear.

Viva el salero,
que Dios lo cría;
cómo progresa
la torería.
Viva la gracia
del español

que en viendo cuernos
ya se chifló.

ESCENA II.

Dichos.—El Alcalde.

HABLADO.

Alc. Muchachos, á ver si despejais la plaza, que van á llegar muchos forasteros de afuera y no quiero que vean tantos bárbaros juntos.

Pic. Señor Alcalde, si estamos esperando á las toreras.

Alc. Cuidiao con hacer alguna bestialidad; ya sabeis que las toreras son unas señoritas muy finas que comercian con los cuernos.

Pic. También las mujeres de aquí podrían comerciar con ellos si se atrevieran.

Alc. Y por qué no se atreven?

Pic. Porque les da virgüenza.

Alc. Virgüenza! Virgüenza! Porque no tien cercunstancias pa ello, ni valor, ni ná. La única que tié valor es mi mujer; siempre se sale con la suya.

Pic. Como que es Alcaldesa.

Alc. Esa sí que podría torear un berrendo de seis años.

Pic. Claro, nos torea á tóos los del pueblo.

Alc. Ella es la única que podría hacer la competencia á las que vienen de Madrí.

Pic. Y por qué no se la hace?

Alc. Porque le da virgüenza.

Pic. Virgüenza! Virgüenza! Porque no sabe quebrar.

Todos. Claro.

Alc. Que no sabe quebrar? Voy á llamarla, á ver si te quiebra una silla en las costillas. Gumersinda! Gumersinda!

Pic. Hágase cuenta que no he dicho ná.

Alc. Que no sabe quebrar! Gumersinda! Gumersinda!

ESCENA III.

Dichos y Gumersinda.

Gum. Qué quieres, marío?

Alc. (Señalando al Picudo.) Este tá insultao.

Gum. Trae la vara, que voy á hacerme justicia.

Pic. Señá Alcaldesa, yo he dicho que su mercé no era torera.

Gum. Que no soy torera? Trae la vara, que voy á hacerme justicia. Decirme que no soy torera cuando me he criao entre vacas!

Pic. Pues por eso no es su mercé torera, sino vaquera.

Todos. Já! já! já!

Alc. De qué sus reís, estúpidos?

Pic. Nus reimos de la Alcaldesa.

Gum. De mí? Trae la vara, que voy á hacerme justicia (Le quita la vara al Alcalde y la emprende á palos con todos, hasta que se van.)

ESCENA IV.

El Alcalde y Gumersinda.

Alc. Pero, mujer, eres tú ó yo quien administra justicia en el pueblo?

Gum. (Enseñándole la vara que tiene en la mano.) Yo!

Alc. Pues quién es el Alcalde?

Gum. (Idem.) Yo!

Alc. Aquí quién manda?

Gum. (Idem.) Yo!

Alc. Gumersinda!

Gum. (Poniéndose en jarras.) Severiano!

Alc. Vamos, pichoncita mía, veo que tienes razón.

Gum. (Dándole la vara.) Tú eres un mándria que no sabes defender á tu mujer, y si yo no anduviera á palos todos los días con los mozos, bueno andaría el lugar.

Alc. Pero...

Gum. Ya has oído al tío Picudo que no sé quebrar.

Alc. Y qué?

Gum. Que soy capaz de quebrarle la cabeza.

Alc. (Ah, qué idea!) Entonces por qué no sales á la plaza con esas señoras que van á torear? Te harías célebre.

Gum. Tienes razón.

ALC. Y tu nombre figurará en *El tío Jindama* y en *La historia del Toreo.*

GUM. Y alcanzaría la gloria?

ALC. (Y yo estaría en la gloria si un bicho me libraba de tí.)

GUM. Pues torearé, banderillearé, picaré si es preciso.

ALC. Eso es lo que debes hacer, picar. (Así el porrazo será mayor.)

GUM. Nada, ya está decidido, picaré. Voy á aprender á montar á caballo en el burro del albeitar. Quieres enseñarme?

ALC. Ya sabes que hace tiempo no monto.

GUM. No sirves pa ná, me enseñará Colás.

ALC. No me opongo.

GUM. Es que aunque te opusieras, sería lo mismo.

ALC. Güeno, mujer, no te enfades.

ESCENA V.

EL ALCALDE.

Esto es una fortuna! Si se rompiera un hueso la maldita! Qué ganas tengo de quedarme viudo!

MÚSICA.

Un mari-macho es mi mujer,
yo no la puedo resistir,
si se muriese, qué placer!
sería un hombre muy feliz.
Si al torete puediera
decirle yo:
Dále pronto á mi esposa
un revolcón,
con que gusto al oído
se lo diría!
Y el torete á un marido
complacería.
Ay, quién tuviera,
Señor, dos cuernos
largos, muy largos
como un berrendo!

Ancha la cuna,
fuerte el testuz...
y enviar á mi esposa
al ataud
Ay qué alegrón!
quedarse viudo
de sopetón.

Es mi costilla una mujer
con más valor que el propio *Cid*
que *Lagartijo* ó *Hernan Cortés*
Juana de Arco ó el *Regaterín.*
Mas si acaso un torete,
muy bravucón,
me la enviase al cielo
de un empellón,
con qué gusto á San Pedro
le rogaría
que la diese un destino
en la portería.
Ay, quién tuviera,
Señor, dos cuernos! etc.

HABLADO.

Qué descansada vida pasaría si me quedase viudo!

ESCENA VI.

EL ALCALDE.—EL PREGONERO.

PREG Me alegro verle á osté; hace poco estuve en su casa y la parienta me dijo: Anda; gaznápiro, que ties qui echar un pregón.

ALC. Es verdá, ties que anunciar al pueblo la gran noveá de esta tarde.

PREG. La junción de toretes lidiaos por mujeres?

ALC. Sí.

PREG. Eso ya lo sabía.

ALC. Pero no sabes la noveá; mi mujer va á picar.

PREG. Anda! Anda! Por eso estaba montá en un burro dando golpes con el palo de una escoba en las tapias del corral, y por cierto que decía: Entra... entra .. y yo entré y me llamó toretel... y yo la ije: Señá Gumersinda no ponga motes, que soy casao y aluego se quedan.

Alc. Pues ya ves como es cierto lo que te digo; el tío Picudo ha dicho que mi mujer no se atreve á hacer lo que esas señoringas de Madrid y ella quié demostrar que tié puños, y por eso va á picar.

Preg. Y picará más que una guindilla si se empeña, porque la señá Gumersida, mejorando lo presente, es muy bruta.

Alc. Gracias.

Preg. No hay de qué.

Alc. El secretario te dará el pregón. A ver si lo echas con güena voz y que se entienda bien, porque el último que echaste no le oyó el tío Quiterio.

Preg. Pero si es más sordo que una tapia.

Alc. Pues por eso digo que no le oyó.

Preg. Descuide usté, señor alcalde, este lo van á oir hasta en el pueblo vecino.

Alc. Bien.

Preg. Mire usté, por ahí viene el tío Picudo á tóo correr.

Alc. Qué querrá ese bárbaro?

ESCENA VII.

Dichos y El Picudo.

Pic. Señor Alcalde! Señor Alcalde!

Alc. —Qué sucede?

Pic. Que ya han llegao! Que ya han llegao!

Alc. Los toreros?

Pic. Sí, los toreros hembras. Si viera usté qué guapas son; de güena gana me golvía yo toro con tal que me toreasen ellas.

Alc. Y yo!

Preg. Y yo!

Pic. Y tóos los del pueblo.

ESCENA VIII.

DICHOS y EL TIO ZARATÁN.

ZAR. (Tipo de gitano viejo.) Pero aquí no hay similitud, ni concordancia doméstica, ni vamos al desir, naide que reciba á la güena gente?

ALC. Quién es usté?

ZAR. El tío Zaratán, el imprisario de las barbis que que avillelan toita la grasia der mundo, el imprisario de las gachís que se traen un toreo fino, se mojan los deos y se atracan...

ALC. (Al Pregonero.) Oye, ves á casa y que preparen la mesa, que traen hambre las gachís y desean atracarse.

PREG. Al instante.

ZAR. Compare, hágase cuenta que no he dicho ná de lo de la similitud; osté es un gachó de buten que avillela la grasia por arrobas.

ALC. Que avillelo?

ZAR. Que sabe osté distinguir.

ALC. Ya lo creo que distingo. Pero, y esas señoritas?

ZAR. Ahí las dejé armando bronca con el carretero; quería cobrar el viaje; ya ve osté, las chicas tien razón, porque son unas barbianas que por donde van se llevan á tóo er mundo de caye y nunca sudan la guita.

ALC. Nunca sudan? Entonces estarán muy frescas.

ZAR. Quieo icir que no largan los parneses.

ALC. Corriente, yo daré la guita al carretero.

ZAR. (Y yo á tí la lata.)

ALC. Decía usté, señor imprisario...

ZAR Ná, que sabe osté distinguir.

ALC. Como que soy el Alcalde de este pueblo.

ZAR. El arcalde? Déme osté un abrazo, paidrino.

ALC. Usté es el chico que yo apadriné?

ZAR. Er mesmo!

ALC. Pero si es usté más viejo que yo. Eso no pue ser.

ZAR Vaya una grasia; pues ahí está er mérito, en que no puea ser. (Gran algazara dentro.) Oye osté, ahí están las chavalas; quítese osté las legañas, que va á ver las mozas de más garbo del orbe terraqueo y sus arrabales.

ESCENA IX.

Dichos.—Mozos y Mozas.—Concha y Toreras.

MUSICA.

Coro.
Ya vienen las toreras,
qué guapas son;
la honra y la alegría
del suelo español.
Vivan las niñas
que ahora les da
por ser flamencas
y torear.

Conc.
(Tanto Concha como las toreras pueden salir con traje de calle ó de luces.)
Aquí está Concha Pérez,
la más barbiana,
que recibiendo bichos
las palmas gana.
Traigo un toreo
de lo más fino,
que ni *Frascuelo*
ni *Lagartijo*.
Y si me meto
yo en la faena
llueven tabacos
sobre la arena.

Todos.
Olé! que sí!
no hay mujer que la iguale
en toó Madrí.

—

Conc.
Cuando voy por la calle
dando la hora
todo el mundo me dice:
mi mataora.
Pero los hombres
son unos bichos
muy codiciosos
y de sentío.

Que si los dejan
se van al bulto,
y no quiero, señores,
llevar un susto.

Todos. Olé, que sí!
no hay mujer que la iguale
en toó Madrí.

HABLADO.

Conc. Aquí tien ostés á Concha, la Torera. Yo recibo.

Zar. Verdá.

Conc. Y mato.

Zar. Verdá.

Conc. Y soy flamenca.

Zar. Verdá.

Conc. Y me bailo sola.

Zar. Quién dice que no es verdá? Anda, salá, dale dos pataitas al señor Arcalde.

Alc. A mí?

Zar. No se asuste osté, paidrino, es que la chavala se va á bailar por lo flamenco.

Alc. Ah!

Zar. Cabayeros, esto no se estila más que en nuestra tierra.

Alc. De qué tierra es usté?

Zar. De la patria der *Gordito*, *el Gallo* y el *Espartero*. Vaya una triniá! Conque afilar los clisos y batir palmas. Anda, salerosa!

MÚSICA.

(Concha baila el zapateao y todos la jalean.)

Coro. Es muy flamenca
esta gachí.
Olé, tu mare!
Venga de ahí!
Vaya un trapío,
vaya una sal
que esta chiquiya
trae por acá.

Es muy barbiana
esta mujer;
vaya unos brazos,
vaya unos piés.
Todo el salero
que hay en Madrí
se lo ha traído
esta gachí.
Que sí!

HABLADO.

Alc. Olé! Viva tu madre!

Pic. Y tu tía!

Alc. Y tu agüela!

Zar. Basta ya, que se le entristese es garlochí á la chavala poique no ha tenío nunca familia.

Preg. Señor Alcalde, dice la señá Gumersinda que ya está puesta la mesa.

Alc. Bueno, acompaña á casa á las toreras, que yo tengo que icirle una palabra al imprisario.

Zar. No me la podría icir después de trajelar?

Alc. Es un secreto.

Pic. Hasta luego, señor Alcalde.

Preg. (A las Toreras.) Vengan ustés conmigo.

Conc. (Tocándole en la cara al Alcalde.) Adiós, chavocito.

ESCENA X.

El Alcalde.—El tio Zaratán.

Alc. Y eso de chavocito, que quié icir?

Zar. Pues quié icir que es osté un barbi.

Alc. Si me he afeitao esta mañana la barba.

Zar. Usté no sabe flamenco?

Alc. No.

Zar. Pues estúdielo, que es la lengua universal del universo y hasta los extranjeros de estrangis se pirran por aprenderla.

Alc. Ahora que estamos solos voy á proponer á usté un negocio.

Zar. En vislumbrando parneses pué darle por jecho.

Yo soy hombre de concencia... mu ancha.

Alc. Se trata de que mi mujer tome parte en la corría de esta tarde.

Zar. No hay nengún inconveniente. Quié osté que mate?

Alc. No, que la maten. Hace veinticuatro años que me hace llevar una vida de perros.

Zar. Pirandón! Quiés quearte viudo?

Alc. Sería mi mayor felicidad. Ella está mu animá á picar.

Zar. Pues ya has conseguío tu deseo. Revolcón seguro, como el torete haga por ella. Acá pa internós te diré que las chavalas no entienden ná de quites, y por eso no traemos picadoras, poique dicen que eso de picar es oficio de hombres.

Alc. Y dicen muy bien.

Zar. Yo soy er diretor de la lidia, y una vez en er ruedo, haré que se caiga la vieja.

Alc. Sobre el ruedo? que no se caiga que es demasiado blando.

Zar. En er reondel é la plasa.

Alc. Eso es otra cosa. Cinco duros te doy si se rompe una clavícula.

Zar. Una canícula? Ze vá á romper tóo er verano.

Alc. Pues vamos á comer.

Zar. Ya era hora.

Alc. Ah! Una palabra.

Zar. No podía icirla dempués de trajelar?

Alc. Es muy importante. Mi mujer como no ha picado nunca, no tiene traje apropósito.

Zar. Eso es lo de menos, yo la alquilaré uno muy bonito.

Alc. Corriente.

Zar. No es mú corriente, pero pué pasar. Va á estar jecha un *Cuchi*!

Alc. Un chucho?

Zar. Compare, y qué romo de mollera eres. Vamos á trajelar?

Alc. Vamos.

ESCENA XI.

EL MAESTRO y luego PREGONERO y TAMBORILERO.

MAEST. Lo veo y no le creo! Cuánta barbaridad va á ocurrir esta tarde! Una cuadrilla de mujeres toreras! Esto ya no es España, sino un indecente pueblo de la Berbería. (Suena dentro el tambor y salen el Pregonero y el Tamborilero.) Por aquí viene el pregonero, él me dirá ...

PREG. (Al Tamborilero.) Redobla juerte, muchacho. (Redobla bastante tiempo.) Basta ya. (Saca un papel y lee el pregón alto y pausadamente.) «Esta tarde habrá corría en el pueblo. Se lidiarán tres toretes mú majos, por la simpática Concha la Torera, con su cuadrilla de mujeres. Picará la señá Gumersinda la Alcaldesa pá que vean toós que tié puños. Se prohibe terminantemente llevar piedras, ni ladrillos, tocar cencerros, ni emborracharse dentro de la plaza.» Redobla, muchacho. (El Tamborilero redobla)

MAEST.
No me queda más que ver!
Va á torear y de balde
una mujer! Qué mujer
es la mujer del Alcalde!

PREG. Señor Maestro, va usté á dir á los toros?

MAEST. Yo no, como no me pagan...

PREG. Pa dir á los toros entavía le pueo yo prestar.

MAEST. Bueno, pues préstame para comer.

PREG. Pa comer? Usté dispense, no tengo un cuarto.

MAEST. Este es el mundo!

PREG. Voy á echar otro pregón, aunque es inútil porque ya lo han oío tóos los del pueblo. Míalos, aquí vienen. (Vase seguido del Tamborilero.)

ESCENA XII.

EL MAESTRO.—MOZOS y MOZAS.—Unos traen ladrillos, otros botas de vino y otros cencerros.

MÚSICA

CORO.
Cómo nos vamos á divertir
si es verdá lo del pregón;
no hay corría allí en Madrí

de tan grata sensación.
Mujeres lidiadoras
lo harán muy bien,
pues un toreo fino
suelen traer.
Mas si alguna de ellas
lo hace mal,
se la toca el cencerro
talán! talán!
Entre usté al toro,
so morralona!
Y un ladrillazo
va á su persona.
Si en el morrillo
clava la pica,
botas de vino
allí se tiran.
Que beba! Que beba!
Que tome una mona!
y decimos si bebe...
tía borrachona! tía borrachona!
Borracheras,
pendencias,
tocar cencerros,
traen consigo
las fiestas
donde hay cuernos.

Qué animación
tan natural;
qué diversión
tan especial.
Viva España, con sus toros,
con su gracia y con su sal!

HABLADO.

Pic. Ya vienen las cuadrillas Míalas, míalas, que guapas van! (Salen por el orden siguiente: primero el Pregonero, Tambórilero y Gaitero; enseguida el Alcalde y las Toreras, después Gumersinda, vestida de picador, montada en un burro y detrás el tío Zaratán.)

Gum. Arre, burro.

Pic. Güena suerte, señá Alcaldesa. (Vánse todos cantando detrás de las cuadrillas.)

MÚSICA.

Todos.
Qué animación
tan natural;
qué diversión
tan especial.
Viva España, con sus toros;
con su gracia y con su sal!

ESCENA XIII.

El Maestro.

HABLADO.

Nada, desierta la escuela;
todos los chicos del pueblo
en lugar del A, B, C,
se van á ver los becerros.
En diez años de carrera
en diferentes colegios
no he visto chicos tan brutos,
tan záfios, ni tan podencos
como los de este lugar;
vamos, no hay ni uno de ellos
que sepa leer las célebres
Fábulas de Samaniego.
La geografía, la historia,
gramática... ni por pienso;
solo se encuentran á gusto
robando fruta en los huertos
ó tirándose pedradas;
y cuando ya son mozuelos
y se encuentran sin saber
ni una mala cuenta, luego
dicen los padres ó madres,
¡qué borrico es el maestro!
Sin ver que la causa toda
de lo que pasa en el pueblo
la tienen los que administran,

que no se ocupan de ello,
y piensan más en los toros,
en cantar por lo flamenco,
en gastar en las tabernas
su salud y su dinero
que en enviar á sus hijos
á estudiar en el colegio.
(Oyese dentro gran griterío.)
Eh? Vaya una gritería!
De fijo que algún becerro
á una mujer de esas
la ha partido por medio.
Ya vienen. Es Gumersinda
la Alcaldesa!... Pues me alegro!
Así sabrá que los toros
cuestan más que los maestros.

ESCENA XIV.

EL ALCALDE y EL TIO ZARATÁN; traen desmayada á GUMERSINDA.

ZAR. Ná, eso no ha sío ná. Un achuchón. Vamos, otra vez al toro.

GUM. Ay!

ZAR. Ya güerve en sí.

ALC. Ese bicho tenía los cuernos poco afilaos. (Gran gritería dentro.) Qué es eso?

ZAR. Ná, otro revolcón que habrá dao er becerro. Eso no es ná.

ALC. Y pensar que mi mujer no está en la plaza! (Pensativo.)

ZAR. Zeñó Arcarde, haga el favor de sostener á su costilla.

ALC. Se ha roto una costilla?

ZAR. Ná, no ha sío ná.

GUM. (Humilde.) Severiano...

ALC. Cállate, has compremetío el honor de la familia. No entrar por derecho, y salirse de la suerte!

GUM. Si el bicho se me arrancó.

ALC. Qué dirán en el pueblo! No debías salir de allí más que muerta. Poca virgüenza!

Gum. Si el bicho se me arrancó.

Alc. Señora Alcaldesa! Desde hoy se acabaron las bravatas, ó te rompo un hueso con la vara de la ley.

Gum. Si el bicho se me arrancó.

Alc. Quítate de mi presencia... tumbón! Y yo que pensaba quedarme viudo! Si los toros no hacen daño. (Gran gritería dentro.) Eh? Qué es eso?

Zar. Ná, no es ná. Que irá alguna por los aires, pero eso no es ná.

ESCENA XV.

Dichos y El Picudo.

Pic. Señor Alcalde, señor Alcalde! Que está el pueblo amotinao; hay en el hespital tres mujeres herías y nenguna se atreve á matar el becerro.

Alc. Pues que le dejen vivo, que al fin y al cabo es un animal como vosotros.

Pic. Toós quieren que el impresario les devuelva el dinero.

Zar. Eso no pué ser; la corría ha escomenzao.

Pic. Pero no sacabao. Mire usté, aquí vienen las toreras, seguidas de toós los del pueblo.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—Concha.—Toreras.—Mozos y Mozas.

Mozos. Esto es una infamia! Una picardía!

Zar. Calma, zeñores, ostés han visto...

Pic. Hemos visto muchas cosas que no las da nunca el sol.

Todos. Que nos devuelvan el dinero!

Pic. Estas mujeres nos han engañao.

Alc. Ya debías saber que las mujerds engañan siempre á los hombres.

Conc. Nos han echao toros de seis años.

Pic. Anda, y eran chotos.

Conc. No estás tú mal choto.

Zar. Yo prometo arreglar la cuestión. Vosotros habeis pagao poique os toreen, verdad?

Todos. Sí! Sí!

Zar. Pues os torearán.

Pic. Cómo?

Zar. Dando una junción de cante y baile flamenco que os chupeis los deos de gusto.

Gum. Y yo bailaré el zapateao.

Alc. Con un zapato te voy yo á dar por entremetía. Vieja!

Gum. Modrego!

Alc. A ver, que lleven á la cárcel á la Alcaldesa.

Zar. Compare, déjese de pamplinas y presida osté la juerga.

Alc. Pues que escomience.

Zar. Anda, chiquiya; ya que no te atreves con los bureles, á ver si te atreves con los hombres

Conc. Esos son más difíciles de lidiar, pero en dándome cuatro pataitas... boca abajo tóo er mundo.

Todos. Olé!

MÚSICA.

Conc.

Soy Concha, la Torera,
la más barbiana,
y cantando flamenco
me baten palmas.
Porque yo tengo
mucho partido
por esta *fila*
por estos *clisos*.
Por mis *jechuras*,
por mis *andares*
y la sal que me echaron
al bautizarme.

Todos.

Olé, que sí!
Es la gachí
la mujer más barbiana
de tóo Madrí.
Que sí!

FIN DEL SAINETE.

OBRAS LIRICO-DRAMATICAS
PROPIEDAD DE
MANUEL CUARTERO

DRAMAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Juan Martín el Empecinado.

PIEZAS EN UN ACTO.

¡Conspirador y asesino!
El sereno del barrio.
La chinela y el retrato.
La niña de la bola (mitad).
Las travesuras de Lola.
¡Malditas mujeres!
¡Regalo de Navidad!
Un elixir infernal.

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Bou-Amema.
El Estudiante de Alcalá.
El gran artista (mitad).
El pañuelo de Manila.
Las Toreras.
Los pretendientes de Cármen.
Plan de estudios (mitad)
Satanás en la Abadía.
Sonó la flauta...
Un cuento de Boccacio.

ZARZUELAS EN DOS ACTOS.

Pinafor (mitad).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta. calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.